

EDITORIAL

El número 8 de *eidos*, Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, tiene la intención de iniciar una tarea que en la región Caribe colombiana se encuentra aún pendiente de ser impulsada, a pesar de la madurez de las condiciones para su acometimiento: la reflexión alrededor de los vínculos entre la filosofía y la literatura.

El Caribe colombiano es un pequeño mundo que, al mostrarse a través de su literatura, obra de sus numerosos y reconocidos escritores, adopta la naturaleza de gran universo en razón de las claves que identifican su creación. Pero ha estado ausente la mirada filosófica y su contribución con elementos o para el enriquecimiento del quehacer del escritor literario, o para el análisis y la discusión.

Sabido es que la literatura es un vehículo apropiado para la expresión del pensamiento filosófico. Parménides lo usó para hacer públicas sus inquietudes metafísicas, y Platón se sirvió de ingeniosas metáforas para complementar la elaboración conceptual de su sistema filosófico. Kierkegaard y Nietzsche, en el siglo XIX, y Jean Paul Sartre en el siglo XX, difundieron su exigente pensamiento filosófico impregnado de literatura —cuando no exclusivamente como literatura, como es el caso de Sartre—, y el propio Heidegger, aunque no es fácil desconocer las opiniones adversas a este parecer, se hizo acompañar de la forma literaria para acometer la reforma de la filosofía, llegando incluso a expresar que la filosofía y la poesía son los dos modos eminentes del decir.

En esta ocasión *eidos* llega a manos de sus lectores intercalando algunos artículos en los que la escritura filosófica adopta como objeto de su tematización a la literatura. Don Quijote, Werther y Borges son la fuente donde Carlos Másmela, Lucía Bodas y Eduardo Pellejero, respectivamente, encuentran motivos para sus disquisiciones.

Pero, por no tratarse de un número monográfico, los restantes artículos recorren un gran ámbito de la historia de la filosofía, desde la racionalidad práctica aristotélica, pasando por la cuestión teológica, la filosofía del joven Heidegger, el pensamiento de Foucault, el psicoanálisis, el *Ariel* de José Enrique Rodó, Jacques Rancière y Emir Kusturika, hasta las posiciones

teóricas de dos influyentes pensadoras contemporáneas en el ámbito de la filosofía de la ciencia desde una perspectiva feminista postmoderna: Haraway y Harding.